

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EN BUSCA DE MI MUJER

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JUAN ALEMANY LIMINANA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JUAN SUCH SIERRA

*Representado por primera vez en el teatro Principal de Alicante
la noche del 13 de Febrero de 1886.*



ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIP. DE COSTA Y MIRA.

1886.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional.

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

630.

EN BUSCA DE MI MUJER

JUQUETE COMICO-LÍRICO EN UN ACTO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las Consecuencias.—Comedia en un acto original y en verso.

El Gabán.—Juguete cómico en un acto, original y en verso.

A caza de aventuras.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso, música de D. J. Such Sierra.

En busca de mi mujer.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso, música de D. Juan Such Sierra.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EN BUSCA DE MI MUJER

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JUAN ALEMAÑY LIMIÑANA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JUAN SUCH SIERRA

*Representado por primera vez en el teatro Principal de Alicante
la noche del 13 de Febrero de 1886.*



ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIP. DE COSTA Y MIRA.

1886.

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

ADELA	<i>Srta. D.^a Juana Plaza.</i>
BLAS	<i>Sr. D. José Navarrete.</i>
JULIO	» » <i>Andrés Orenga.</i>
LEON	» » <i>Julio Nadal.</i>



Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la Ley.

Al Sr. D. Francisco Alemañg.

Acepta, querido hermano, este pobre juguete, como una débil muestra del cariño que te profesa.

JUAN.



ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—A la izquierda, (del actor) y en primer término, una ventana con macetas de flores; al otro lado un velador sobre el que habrá un canastillo con ropa blanca y utensilios para coser; en sitio conveniente una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Adela.

MÚSICA.

Yo soy, señores,
de las modistas,
segun todos me dicen,
la más bonita.

Al que dirijo
tiernas miradas
demandando cariño
cae á mis plantas.

Y á todos yo
logro inspirar
vivo interés
y un tierno afan.

Decir mil veces
oigo á los hombres,

que mis ojos hermosos
parecen soles;
que todo el mundo
queda extasiado,
al mirar mi belleza
y mis encantos.

Por eso yo
logro inspirar
vivo interés
y un tierno afán.

Y entre suspiros—de amor intensos
mi vida alegre—veo pasar;
y pues es corta—nuestra existencia
en cuanto pueda—quiero gozar.

Este es, señores,
mi parecer.
¡Viva el baile y la broma!
¡Viva el placer!

HABLADO.

Y es la verdad que me gusta
á mí divertirme mucho,
y que le huyo al trabajo....
pues es claro que le huyo!...
Pasarse de sol á sol
dando punto sobre punto;
marchitar nuestra hermosura
en un cuarto triste, oscuro;
cosiendo, siempre cosiendo,
sin saber lo que es el mundo,
ni gozar sus atractivos,
para adquirir los recursos
mezquinos, con que atender
á la subsistencia, juro
que lo encuentro hasta ridículo,
y despreciable y absurdo! .. (*Pequeña pausa.*)
Yo vine de Barcelona
con un teniente, hombre ducho,

que al morir, por dejar algo,
me dejó sola en el mundo.
Allá me hacia el amor
un viejo, viejo muy tuno
que dejé por el teniente
causa de mis infortunios.
Hoy dia estoy asediada
por un coronel muy bruto,
y un pintor, que es un buen mozo
de ojos garzos, pelo rubio...
Son dos Nerones; veremos
con cual de ellos capitulo.
Oigo pasos. Alguien viene...
quién será? . . qué miro?... Julio!

ESCENA II.

Adela, Julio, foro derecha.

Jul. Perdon la debo pedir,
bella Adelita, si osado...

Adel. Está usted ya dispensado.

Jul. (Ni me dejó concluir!...)

Adel. A qué debo tanto honor?

(Indicándole una silla y tomando asiento en otra.)

Jul. Es muy fácil de explicar
y... no sé como empezar.

Adel. (Viene á hablarme de su amor.)

Jul. Yo la ví á usted en el Prado,
y al mirar tanta belleza,
tanta gracia y gentileza,
Adela, quedé admirado.
Irresistible atraccion
usted posée, y lo confieso,
desde entonces tengo impreso
su rostro en mi corazon.
Yo no me explico el por qué
nunca la puedo olvidar,
solo sé que hasta al soñar,
sueño, Adelita en usted.

Si pinto, su rostro hermoso
en el lienzo estampo al punto,
y por más que me pregunto
qué poder tan misterioso
me atrae á usted sin cesar,
tan solo podré decir
que yo me voy á morir
si usted no me llega á amar.
Y por eso desde ahora
á los pies de la modista,
su pincel pone el artista;
acéptelo usted, señora.

Adel.

Ja!... ja!.. ja!...

Jul.

Se burla usted?

Adel.

Me río...

Jul.

Pues no hay razon...

Adel.

Hizo su declaracion
tan de repente...

Jul.

Pues qué
se le puede poner valla,
cuando de su amor vehemente
habla el corazon ardiente?...
Es un cobarde el que calla!...

Adel.

Sin embargo...

Jul.

Sus enojos
sentiría despertar.
Adela, cómo no hablar
si tiene usted unos ojos!...
Que me miren esos soles
con su dulzura infinita!
Uy! qué mano tan bonita!
qué bonita, caracoles!

(Dándole un beso en la mano.)

Adel.

Qué atrevido!... *(Con fingido enojo.)*

Jul.

Usted se enfada?

No se debe usted enojar.

Adel.

Si se llega á propasar...

Jul.

Yo no me propaso en nada.
Por desgracia ó por fortuna,
loque pienso lo hé de hacer
al punto; y me ha de creer

que es sin malicia ninguna.
Su talle admirando estoy
y por estrecharle lucho.
Vamos, que padezco mucho!...

(Dándola un abrazo.)

Vé usted que pronto?... Así soy.

Adel. *(Con fingido enojo)* Pues es un modo de ser
insufrible, caballero;
y por lo tanto yo espero,
que no vuelva á suceder...
Si pié al hombre se le dá,
es una cosa probada
que se toma...

Jul. Nada, nada;
No tomaré nada yá.

Adel. *(Este chico es una alhaja!)*

Jul. *(Esta chica es un primor!)*

Adel. Hágame usted el favor
de ser prudente.

Jul. *(Ya baja!...)*

Adel. Tan singular proceder
permita usted que me asombre;
¿qué puede esperar de un hombre
como usted una mujer?

Jul. Pero..

Adel. Sé bien á fé mia
lo que me puede pasar.

Jul. Es muy fácil de explicar,
Venirse á la vicaría.

Adel. Con usted?

Jul. Si es que le gusto
lo encuentro muy razonable.
Vamos, sea usted amable;
deseche ese ceño adusto.
Dígame usted francamente
que puede esperar mi amor,
pero pronto por favor,
porque es cosa muy urgente.

Adel. Pues le voy á contestar
con franqueza, cual desca.
Cuando yo comprenda y vea

en su manera de obrar,
que es usted digno de ser
en su amor correspondido,
vuelva usted; ya he concluido.
Yo más no puedo ofrecer.
Pero es decir...

Jul.

Adel.

Que deseo
consultarlo con la almohada.
Claramente, estoy cansada
de promesas.

Jul.

Adel.

Ya lo creo.
Mi vecino el coronel
promete constantemente...
Conque hay otro pretendiente...
Estoy rebosando hiel!

Jul.

Adel.

Un militar retirado,
bastante entrado en edad,
que me asedia sin piedad.
(Que se encele, esto es probado.)

Jul.

Adel.

Jul.

Un militar?... Dios bendito!
Le mato sin remision!

Es un Neron.

Un Neron?
Pues un Neron necesito.
Corra sangre por doquier
de ese viejo enamorado,
si es que pretende el osado
oponerse á mi querer.
Quién es?... Diga V. al punto...

Adel.

Jul.

Pero...
No hay pero que valga.
Conque un militar?... Que salga;
como le atrape, es difunto.

Adel.

Jul.

Pero calma, mire usted. .
Calmarme!... Calmarme! . No.
No me conoce usted; yo
le juro que lo hallaré.

(Vase precipitadamente foro izquierda.)

ESCENA III.

—
Adela.

Oiga usted!... Se fué!... Qué tempo?...
Nunca es tan fiero el leon!...
Estoy segura que ahora
se ha ido á tomar el sol,
y volverá tan tranquilo
dentro de una hora ó dos.
Yo quiero que tenga celos.
que es el remedio mejor
para tenerle seguro
y atraparle; no que no!
(*Mutis, soro izquierda.*)

ESCENA IV.

—
Blas, por el soro derecha.

(*Con maletas, sombrereras y otros chismes de viaje.*)

MÚSICA.

Ya he llegado!... Qué fortuna!...
Cuánto se vá á sorprender
cuando vea á su marido
mi pobrecita mujer.

—
Más de un año
de aquí ausente.
Quién no siente
al regresar,
cierto gozo
y alborozo
imposible
de esplicar?
—

Ay de mí!... Yo no he sabido
mi fortuna conservar;
la he gastado en devaneos
y hoy vuelvo sin un real!...

Yo tiemblo!...
Yo sudo!...
Yo no sé qué hacer!
Me araña,
me pega,
de ésta, mi mujer!...

HABLADO.

Pues señor, ya estoy de vuelta.
Qué sorpresa vá á llevar!
Catorce meses ausente! ..
Un año y pico!... y qué mal
empleado!... Mas lo cierto
es, que en el mundo, no hay
un hombre más desgraciado
que este mísero mortal.
Yo reuní un capitalito
á fuerza de trabajar,
y me marché á Barcelona,
cifrando todo mi afan
en emprender mil negocios
que aumentasen mi caudal.
Mas fuí á parar á una fonda
donde frente á frente, hay
un taller de modistillas
más saladas que la sal,
y con sal de una morena
arriesgué mi capital.
Si llega á saber mi esposa
mi modo de comerciar,
me presumo que vá á hacer
alguna barbaridad!
Despues con los pocos fondos
que me quedaban, me dá
la idea de ver si puedo

mis pérdidas reparar:
compro género y lo espido
en seguida para Orán,
y el vapor se me vá á pique
y quedo sin un real.
Hombre, yo estoy convencido
que si cae el cielo ¡paf!
hace de mí una tortilla
y se salvan los demás. (*Pausa*)
Pero no hay nadie?... Veamos,
por allá dentro estará.

(*Recoje el equipaje y váse por la derecha*)

ESCENA V.

Leon, por el foro izquierda.

No hay nadie. Dejaré aquí
esta carta. (*En el canastillo de labor*)

La leerá

y ¡voto á mil bombas! que
si no acepta, ¡por San Juan!...
le prendo fuego á la casa,
y luego busco al rapaz
á quien prefiere, y le rompo
la columna vertebral.

Volveré dentro de un rato
pues ella no tardará,
porque hace poco, en el piso
de al lado la he visto entrar.

(*Vase foro izquierda*)

ESCENA VI.

Blas.—(*Lleva en la mano una levita de coronel.*)

Caramba!... Qué será esto?
En el cuarto de Adelita
he encontrado esta levita
que no es mia... ¡por supuesto!...

Pues señor, esto vá mal,
pero muy mal! Me he lucido!...
Pero si yo, ni aun he sido
miliciano nacional!

(Pausa, tras la que con gravedad cómica dice:)

Porqué, dí, corazon cruel,
tiemblas como un azogado
y miras de espanto helado
la ropa de un coronel?
Te olvidan? Tú has olvida'lo
y no te debe extrañar,
que te vengan á pagar
lo mismo que tú has pagado.

(Pausa.) No dudemos; no hay porqué...
Cuando ella venga dirá...

Pero aquí una carta... Ah!...

(Viendo la que dejó Leon.)

«Para Adela.» La leeré.

«Adela hermosa.» Me escamo.

Ay, Blas! Blas!... en esta cuenta
creo que pierdes tú treinta.

No lo dije?... *(Leyendo)* «Yó te amo.»

(Continúa leyendo para sí.)

Ya se descubrió el pastel.

«Conque contéstame, Adela,

»quieres ser la coronela

»de este viejo coronel?»

Por los clavos del Señor

que esto ya de raya pasa!

Mi mujer admite en casa

á este... ranchero!... Oh, furor!

Me burla!... Qué hay que me asombre?

Todo, lo atestigua!... Justo! ..

(Transicion.)

Pero, señor, que mal gusto
debe tener este hombre!

ESCENA VII.

Blas, Julio por el foro.

Jul. (Aqui un viejo?... Vaya un tipo!...)

Blas. (Será este el coronel?...

Jul Servidor de usted.

Blas. Felices.

(No es este; muy joven és.)

Jul. A quién busca usted?

Blas. Yo soy
quien debe preguntar.

Jul. Quién?

(Será éste el militar?...

Es viejo, no hay duda, es él.)

Blas. Con que, dígame que busca
en esta casa. .

Jul. Voy, pues,
á decírselo. Tenia
ganas de encontrarle.

Blas. Eh!...

Jul. Tenemos que hablar muy largo.

Blas. Pues á sus órdenes.

Jul. Bien.

Blas. (Este pollo que querrá?)

Jul. Caballero, sepa usted
que, por suerte ó por desgracia,
hace ya dias, hallé
paseando por el Prado
una mujer... ¡qué mujer!...

Blas. Era bonita, eh?... Me alegro.

Jul. Y hermosa como un clavel.

Blas. Ya parece que me animo.

Jul. La hice el amor; y á su vez
no se mostraba insensible:
há poco me declaré,
y de sus labios he oido
que un viejo verde, que un sér

- nacido allá por los tiempos
del diluvio y de Noé;
que un imbécil, á quien juro
que le tengo que romper
la cabeza, empeño tiene
en robarme tanto bien.
Con que usted, qué dice á esto?
- Blas.** Que á mi, qué me cuenta usted?
- Jul.** ¡Voto vá á cien mil demonios!
- Blas.** ¡Voto vá á cien mil! . .
- Jul.** (*Cogiéndole por un brazo*) Es que
la mujer que yo idolatro
es Adela...
- Blas.** (San Fidel!...)
- Jul.** Y esa Adela vive aquí;
y el rival de quien hablé
es un viejo militar
y el militar, es usted.
- Blas.** Pues jóven, yo le contesto
que esa Adela es mi mujer;
que el militar que usted busca
es un viejo coronel,
que yo no soy ni aun soldado,
ni nunca en serlo pensé;
y que me deje usted en paz
por siempre, jamás. Amén!
- Jul.** Con que Adelita?
- Blas.** Es mi esposa!
- Jul.** Su esposa!... Su esposo usted?
- Blas.** Por la iglesia y lo civil
y todo lo que hay que ser.
- Jul.** No es posible...
- Blas.** Pues me gusta!
Habrá más desfachatez?
- Jul.** Pero si ella...
- Blas.** Dale bola!
A ella ya la arreglaré.
- Jul.** (Fíese usted de mujeres!
No se las puede creer!...)
Pero usted?...
- Blas.** Hace un momento

de Barcelona llegué,
y en su cuarto me he encontrado
esto... *(La levita)*

Jul. Que es del coronel!

Blas. Y á más en el canastillo
de labor, esto que vé...
(Enseñándole la carta de Leon.)

Jul. Una carta?...

Blas. Sí, una carta
prueba de su proceder
que atestigua esta levita!...

Jul. Mas ella qué dice? . . qué?...

Blas. Aún no la he visto y no quiero
tampoco llegarla á ver.

Jul. Venganza pide el ultraje.

Blas. Vaya si me vengaré!...
Pues bonito genio tengo!...

Jul. *(No sé que pensar! ..)* Pues bien;
su desgracia yo deploro
y espero dispense usted
mi conducta, aunque yo obraba
creyendo de buena fé...

Blas. Lo comprendo.

Jul. Adios.

Blas. Adios.

Jul. *(No me fio!... Voy á ver
si puedo hablar con Adela,
y como me engañe, ay de él!...)*
(Váse foro izquierda.)

ESCENA VIII,

Blas.

Y tiene mucha razon,
la culpa la tiene ella
que para burlarse inícuo
se aprovechó de mi ausencia.
Es el matrimonio, una
operacion aritmética,
en que un factor, es la esposa,

el otro un ente cualquiera;
pero en la cual el marido
siempre es un cero á la izquierda!...

ESCENA IX.

Blas, Adela.

MÚSICA.

Blas. Quien llega?... Dios mio!...

Adel. (Jesús, qué miré!...)

Blas. (La modista aquella!...)

Adel. (Es el viejo aquel!...)

Blas. Qué busca en mi casa,
quisiera saber,
la bella modista
que un dia adoré.

Sus muchos encantos
mi alma admiró,
mas ella ¡Dios mio!
bien me la pegó!

Adel. Qué busca en mi casa
quisiera saber,
el viejo que un dia
por otro dejé.

Mis muchos encantos
su alma admiró,
y amor y riquezas
loco me ofreció.

Blas. Quién pensára
qué llegara
á encontrarte en mi camino?

Adel. Quién pensára
nos juntára
de nuevo nuestro destino?

Blas. Si piensas acaso
volverme á engañar
con falsas palabras,
con dulce mirar,

Te advierto que el tiempo
me ha dado á entender
que es todo mentira
¡ay! en la mujer.

Adel. Si usted piensa acaso
volverme á engañar,
con falsas palabras,
con dulce mirar,
le advierto que el tiempo
me ha dado á entender,
que el hombre es un falso
para la mujer.

Blas.

Adela.

Y sabes en suma
que dice el refran.
que el gato escaldado...
no te digo más.

Y sabe usted en suma
que dice el refran,
que el gato escaldado...
no le digo más.

HABLADO.

Blas. Pero al fin puedo saber
qué buscas en esta casa?
Adel. Qué busco? Pues si es la mia!...
Blas. La tuya?... Basta de chanzas.
Adel. Yo digo mucha verdad.
Blas. Pero, Jesus!...
Adel. Vaya, vaya!
Entonces usted es marido..
Blas. De mi mujer...
Adel. Que habitaba
en este cuarto?
Blas. En efecto.
Pero, diablos, qué pasa?
Adel. Pues pasa, que su mujer,
como usted es un canalla...
Blas. Mil gracias por el requiebro
Adel. Es justicia.
Blas. Muchas gracias.
Adel. Hizo almoneda de muebles
y en su busca de usted anda.

- Blas.** Pobrecita de mi vida!
y yo que de ella dudaba!...
Por eso el pollo de antes...
- Adel.** Un pollo?... Quién?
- Blas.** Vaya en gracia!
Uno que há poco me dijo
que hace tiempo me buscaba
para molerme los huesos.
- Adel.** Por qué causa?
- Blas.** Por qué causa?
Porque dice que tú .. y él...
sois dos cuerpos en un alma,
y hay un coronel que quiere
robarle tu amor.
- Adel.** Ya!... Basta!...
- Blas.** Que ese coronel soy yo.
- Adel.** Un pintor que me idolatra,
que su amor me ha declarado,
y á quien dije esta mañana
que un militar me requiebra.
Estará celoso.
- Blas.** Vaya!
- Adel.** Pues mire usted, el coronel
es un tipo que me carga!
- Blas.** Pues, hija, descárgate!
- Adel.** Toda su ropa me manda
para que yo la componga...
- Blas.** Quién, el pintor?... ¡Buena ganga!
- Adel.** Es del otro de quien hablo.
- Blas.** Del coronel que te carga?
- Adel.** La que vive de la aguja
necesita mucha calma.
Hay gentes tan insufribles!
Por ejemplo: ayer mañana
vino y trajo esta levita; (*La del coronel*)
ya vé usted, nueva; pues nada,
por venir aquí, le muda
los galones de la manga
cada dos dias.
- Blas.** Mejor.

- Adel.** Pero ya se me olvidaba.
Qué le dijo usted á Julio?
- Blas.** Yo, creyendo que trataba
de mi esposa, que también
como tú, Adela se llama,
le mandé á paseo.
- Adel.** Malo!
vá á creer que soy casada,
que le he engañado
- Blas.** Mujer
yo ya ves tú que ignoraba...
- Adel.** Ay! siempre ha de ser usted
la causa de mi desgracia!
- Blas.** Y tú la infame sirena
que con tu canto me encantas.
¿Por qué me fuí á Barcelona?
por qué te conocí?
- Adel.** Vaya!
no me recuerde usted eso,
que me pongo colorada!
- Blas.** Me voy, me voy por no verte.
Buscaré á mi esposa amada
é imploraré su perdon,
pues estoy viendo á las claras,
que la mujer propia, es siempre
la que purga nuestras faltas.
(Vase por la derecha.)

ESCENA X.

—
Adela.

Vaya con Dios, pues al fin
para todos mis proyectos,
la presencia de este hombre
es un obstáculo inmenso.
Voy á enviarle dos letras
á Julio, con el portero,
manifestando el error
en que ha incurrido ese viejo.
(Se sienta y escribe.)

Ya está! Vendrá de seguro.
Jesús, y qué contratiempo!...
(*Vase foro izquierda.*)

ESCENA XI.

Blas, *con todo su equipaje.*

Abur! .. Me voy decidido
en busca de mi mujer.
Salgo de aquí entristecido!...
cuánto recuerdo perdido!...
cuántas horas de placer!...
Cuántos días de ventura
en esta casa he pasado!...
Pero todo se ha acabado.
Por mi negra desventura
hasta sin blanca he quedado!
(*Queda pensativo.*)

ESCENA XII

Blas, **Leon.**

Leon. (Aquí un hombre? Mi rival!)
Blas. Qué espero ya aquí?
(*Como saliendo de su abatimiento.*)
Leon. Qué espera,
eso le pregunto yo.
Blas. (El otro?... Pues la hice buena!)
Vaya, amigo, divertirse.
Leon. No saldrá usted por la puerta
sin haberme dado antes
satisfacción muy completa.
Blas. Satisfacción yo, de qué?
Leon. Le advierto, que quiero á Adela,
y no consiento rival.
Blas. Pues hombre, cargue con ella!
Leon. No admito pullas!
Blas: Qué pullas,
hombre, ni qué berengenas?
Leon. Y le advierto que soy terco,

y que si alguno se mezcla
en mis asuntos, le mato.

Blas. Pues cuénteselo á su abuela.
Vaya, abur.

Leon. No saldrá usted!

Blas. Pero, hombre, por Santa Tecla!
Déjeme usted el alma en paz.

Leon. Quiere usted guerra, pues guerra.
Yo me llamo Leon. .

Blas. Corriente.

Leon Corriente, no; Leon Correa

Blas. Quise decir...

Leon. Si señor.

Leon!. .y soy una fiera!...

Blas. Sí!... sí!... el nombre ya lo indica.

Leon. Y al que conmigo se atreva,
Hum!... Lo cojo así y lo tiro
por una ventana fuera.

(Coiendo á Blas por la cintura.)

Blas. Ay!.. Demonio, suélteme
no haga conmigo la prueba.

Leon. Con que salga usted de aquí.

Blas. Si es eso lo que desea...

(Haciendo ademan de salir)

Leon. Y si llega usted á volver...

Blas. No tema usted, no; no tema...

Leon. Temer yo?... Ni á un regimiento!

Blas. Quise decir...

Leon. Bueno fuera!...

Soy coronel retirado.

Blas. Sea muy enhorabuena.

Leon. Y á un coronel, no le asustan
los hombres de su ralea.

Blas. (Qué bruto!...) Vaya, con Dios!

Leon. Si vuelve usted á ver á Adela
le descuartizo.

Blas. Pero hombre,
si yo no soy el que piensa!...
Su rival es un pollito.

Leon. Cómo sabe usted? ..

Blas. (Babieca!...

- ya solté el mirlo!... qué imbécil!...)
- Leon.** Hable usted pronto! .. Qué espera?...
- Blas.** Pues yo vine aquí á buscar
á mi mujer, pero Adela
me dijo que de este piso
era la única dueña,
y que mi esposa se habia
mudado; y en esto entra
un pollito, que me dijo:
—«Coronel, á la otra puerta.
Si no sale usted de aquí
voy á abrirle la cabeza.»—
- Leon.** Voto á cien mil demonios!...
- Blas.** Ya está enterado.
- Leon.** Pues sepa,
que mi cabeza es más dura
que el Peñon de la Gomera,
y á mí nadie me la rompe.
Qué!.. lo duda usted?.. lo niega? ..
- Blas.** Cá!... No señor, no señor.
(Este hombre es una fiera.)
- Leon.** Usted será mi padrino.
- Blas.** Mil gracias por la fineza,
pero no estoy para bodas.
- Leon.** Qué bodas, ni qué pamemas?
Padrino del desafío.
- Blas.** Del desafío?... eá!... eá!...
Hasta la vista.
- Leon.** Oiga usted.
- Blas.** Por Dios, mi esposa me espera!
- Leon.** Se niega usted á apadrinarme?
me hace usted tamaña ofensa?
- Blas.** (Me vá cargando este hombre!
Si gritándole pudiera
infundirle miedo!.. veamos!...)
Se agotó ya mi paciencia.
No intente usted exasperarme
que la sangre arde en mis venas.
- Leon.** Vamos á verlo.
- Blas.** (Demonio!...
si se creerá que es de veras?)

Leon. Vamos á verlo, volando.

Blas. Un desafío? Pues sea.
A pistola, ó á florete.
ó á todo lo que usted quiera.
No más consideraciones.
Quiere usted guerra, pues guerra.
(De oír lo que estoy diciendo
me están temblando las piernas.)

Leon. Vamos pronto.

Blas. Vamos pronto.
Tengo unas ganas inmensas
de verle á usted á mis piés
regando en sangre la tierra.
Pronto al campo del honor!
(*Sin moverse del sitio.*)

Leon. Mas...

Blas. (*Midiendo la escena á grandes pasos.*)
Soy un tigre, una pantera,
un leon, un cocodrilo,
un elefante, una hiena,
un... la Historia natural
toda entera, toda entera..

Leon. Pero...

Blas. No hay pero que valga.
(Soy más valiente que César.)

ESCENA XIII

Dichos, Julio.

Jul. (He sabido que ese hombre
no es el marido de Adela)
Hola, un tercero en discordia.)
(*Por el coronel.*)

Blas. (El pollito, Santa Tecla! ..)
Adelante, caro amigo.

Leon. (Quién es ese?) (*A Blas*)

Blas. (Ese?... El que intenta
romperle á usted el bautismo.)
(Vá á concluir bien la fiesta.)

Jul. (Quién es ese?) (*A Blas*)

- Blas.** (El coronel!)
- Jul.** (Mi rival, Santa Quiteria?)
- Blas.** (Cómo se miran los dos!...
llegó la hora suprema)
- Jul.** Coronel, debo decirle
que yo amo á Adela, y Adela
me quiere á mí; y por lo tanto,
que tome usted esa puerta.
- Leon.** A mí nadie me desbanca;
y tenga por tanto en cuenta,
que yo no me voy de aquí
ni á las malas, ni á las buenas.
- Jul.** Coronel, salga usted pronto
que yo no quiero pependencias!
- Leon.** Pollo!... no me grite usted
y tenga á raya la lengua!...
- Blas.** Señores, tengamos paz.
- Jul.** Sostengo lo dicho.
- Blas.** (*A Julio*) Venga!...
- Leon.** Y yo lo mismo.
- Blas.** Calmarse!
- Jul.** (*A Leon.*) Dé usted gracias y agradezca
á que respeto esas canas,
que si no...
- Leon.** Pues usted crea
que par no pegarle á un niño
desprecio sus insolencias.
- Jul.** Uf!... yo le mato!... le mato!...
- Leon.** Veremos.
- Blas.** (*Impidiendo la riña.*) Vaya una escena!
- Jul.** Carcamal!
- Leon.** Tipo!
- Jul.** Hotentote!
- Toma! (*Se dirige á pegarle á Leon, á tiempo que se
interpone Blas y recibe el golpe.*)
- Blas.** Ay!... Jóven!
- Leon.** Espera. (*El mismo juego.*)
- Blas.** Coronel! . . Jesús me valga!...
Si me han saltado las muelas!
Por meterme á redentor!
- Jul.** Mi tarjeta.

Leon. Mi tarjeta.
Jul. Le enviaré mis padrinos.
Leon. Está bien; cuando usted quiera.
Jul. Luego á usted... (*A Blas.*)
Leon. Despues á usted... (*Id.*)
Blas. (Perro chico á que me pegan!)
Jul. Nos veremos (*En son de amenaza.*)
Leon. Nos veremos (*Id.*)
(*Vanse foro.*)
Blas. (*Dándose golpes en el pecho.*)
Mea culpa!... culpa mea!...

ESCENA XIV.

—
Blas.

Quien creyera lo que pasa?
Soy desgraciado yo ó no?
Qué ángel malo me tentó
á que vniere á esta casa?
Tu bondad, Vírgen bendita,
implora en este momento,
llena de arrepentimiento,
mi infeliz alma contrita.
Líbrame, pues, de esos dos,
sé mi guarda y mi sosten,
y prometo ir... á Jaen
á ver la cara de Dios!

ESCENA XV.

—
Blas, Adela.

Adel. Todavía usted aquí!
Blas. Salir quisiera y no puedo.
Adel. Por qué?
Blas. Porque tengo miedo.
Adel. Miedo usted?
Blas. Miedo yo, si.
Adel. Y de quién?
Blas. Del Coronel
y de ese pollo intratable.

Adel. Si es un chico tan amable!

Blas. Contigo; conmigo es cruel.
Há poco de aquí se fueron,
y los dos me amenazaron
con romperme... No espresaron
lo que romperme quisieron;
y no me atrevo á salir
por si los vuelvo á encontrar.
Pudiéndome tú salvar
me vás á dejar morir.

Adel. Pero yo qué debo hacer?

Blas. Despejar la situacion,
decir la equivocacion
que he padecido, mujer!

Adel. Julio ya lo sabe.

Blas. Sí?

pues cómo me ha amenazado
y dice que le he engañado?

Ay, Dios! ten piedad de mí!

Adel. Oigo pasos. .. Ellos son!

Blas. Qué pronto vuelven ¡Dios mio!
Tanto y tanto desafío!...

Adel. Nunca es tan fiero el leon...

Blas. Me escondo aquí.

Adel. Para qué?

Blas. Déjame hacer sin cuidado.

Adel. Pero...

Blas. Que estoy escamado.

Si vienen de paz, saldré.

(Váse por la derecha.)

ESCENA XVI.

—

Adela, Julio, á poco Leon y Blas.

MÚSICA.

Jul. Aquí me presento
de nuevo otra vez
pues sólo á su lado
me encuentro yo bien.

Adel. (Me gusta este chico,
que es guapo y galán
y sabe ante todo
pintar bien su afán.

Jul. Al rededor de las flores
que adornan esa ventana,
ostentando mil colores
 ví orgullosa,
volar bella mariposa
en una fresca mañana.

Ya sobre el tallo flexible
de las rosas se mecía,
con rapidez increíble
 se alejaba,
pero de nuevo tornaba
pues su néctar la atraía.

Pues yo, cual la mariposa
estoy siempre á tu redor,
y aunque quiera, niña hermosa
 olvidarte,
vuelvo de nuevo á adorarte
cautivado por tu amor.

Adel. Pues él cual la mariposa
está siempre á mi redor,
y aunque quiera su alma ansiosa
 olvidarme,
vuelve de nuevo á adorarme
cautivado por mi amor.

HABLADO.

Jul. Es la verdad, ni un instante
alejarme de aquí puedo,
porque se queda mi alma
con usted cuando me ausento.
Por eso vengo á decirla
que me indique desde luego,
si obtendrá su recompensa

- este amor, como deseo.
Diga pues si le acomodo;
diga pues si le convengo;
pero dígalo prontito
pues me mata su silencio!
- Leon.** (*Entrando*) Por última vez, Adela,
á importunarla me atrevo,
para ver si se decide
á aceptar mi ofrecimiento.
Soy coronel retirado,
soy valiente, soy muy terco,
no soy ni viejo ni jóven,
soy Asturiano y soltero,
soy un partido aceptable...
- Adel.** (Y bruto de nacimiento)
- Leon.** Todo esto soy; por lo tanto
respóndame usted, ¿qué hacemos?
- Adel.** Siento que llegue usted tarde;
el señor .. (*Por Julio.*)
- Leon.** ¡Rayos y truenos!..
- Adel.** Es el preferido.
- Jul.** Entonces,
Coronel, ya estais oyendo.
Que ella eligiera, pactamos,
y ya veis...
- Leon.** ¡Voto al infierno!
- Blas.** Abur! (*Váse foro.*)
(*Saliendo.*) Adios, Coronel,
espresiones al sargento!
- Jul.** Hola!.. celebro encontrarle,
su engaño está descubierto.
Usted dijo que Adelita...
- Blas.** Fué un *quid pro quo!*..
- Adel.** Que yo, luego,
como te dije en mi carta,
á esplicar me comprometo.
- Blas.** Vaya!.. para bien que sea.
Será una esposa modelo! (*Marcando.*)
- Jul.** (Con qué sorna me lo dice!
Me huele mal este viejo!)
- Adel.** (*A Blas.*) Queda invitado á la boda.

- Blas.** Cuándo será el casamiento?
(Para las calendas griegas
sobre poco más ó menos!)
- Adel.** Pronto.
- Jul.** Sí... pronto.
- Blas.** Muy bien.
Adios!
- Adel.** Se vá usted?
- Blas.** Yo creo
que ya es hora.
- Adel.** (Por el público.) Pero antes...
- Blas.** Es verdad; voy al momento.
Si te llegó á entretener
esta obrita, por quien soy
que tendré mucho placer.
Abur! De nuevo me voy
«*En busca de mi mujer.*»

MÚSICA.

Por Dios, señores,
mucha indulgencia
con los pobres autores
de esta zarzuela.
Solo un aplauso
oir esperan,
calma, pues, su zozobra
y su impaciencia.

FIN DEL JUGUETE.





